

LA FIGURA DE LA MUJER EN OCHO SONETOS DE PABLO NERUDA

Sofía Sánchez Menéndez

Estudiante de 4º de ESO en el IES “Santa Bárbara” de Langreo, Asturias

0-Introducción

El presente trabajo, realizado por la alumna de 4º de ESO en el IES “Santa Bárbara” de Langreo, Asturias, Sofía Sánchez Menéndez y dirigido por la profesora doctora Mª Azucena Álvarez García, se centra en analizar la figura de la mujer en ocho composiciones poéticas del autor chileno Pablo Neruda.

La elección del tema fue sencilla: me gusta la obra de Neruda y suponía un reto interesante analizar la figura femenina en ocho de sus poemas.

1-Presentación

Pablo Neruda (1904-1973) nació en la ciudad de Parral, Chile. Escritor, periodista, poeta, diplomático (cónsul en Buenos Aires y Singapur) y senador, su trayectoria literaria acaba siendo reconocida internacionalmente con el Premio Nobel de Literatura en 1971. A lo largo de su vida publicó varias obras, de su extensa producción destacamos *Crepusculario*, *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, *Residencia en la tierra*, *Canto general*, y la obra póstuma, *Confieso que he vivido*.

En cuanto a su vida personal, Neruda se casó tres veces; la primera, con María Antonieta Hagenaar Vogelzanz, la segunda vez con Delia del Carril, y finalmente contrajo matrimonio con Matilde Urrutia, a quien dedica su libro “Cien sonetos de amor”. Precisamente de esta colección de poemas hemos extraído los sonetos que vamos a analizar.

Por su parte, Matilde Urrutia (1921-1985) nació en Chillán. Cantante y escritora, fue algo más que la última esposa y, por lo tanto, la viuda de Pablo Neruda. Se casó dos veces, la primera con Armando Carvajal, y la segunda con el poeta, a quien conoció en 1946. En esos momentos él todavía estaba casado con Delia del Carril, por lo que su relación era clandestina¹. Sin embargo, en 1955 Neruda se divorció de su anterior esposa y Matilde se casó con él en 1966. Estuvieron juntos hasta el fallecimiento del poeta, en 1973. Ella falleció diez años después, tiempo en el que guardó todas sus obras.

¹Loyola, H: “Neruda posmoderno”, *A Contracorriente: Revista de Historia Social y Literatura en América Latina*, Vol. 6, Nº. 1, 2008, págs. 1-14, *hic* p. 2.

2-Análisis de los poemas

“Cien sonetos de amor” denominado por la crítica “*múltiple imagen de una experiencia amorosa privilegiada*”² es un libro publicado por Pablo Neruda en Argentina en 1959 y, como se puede leer en las primeras páginas, está dedicado a Matilde Urrutia, su tercera y última esposa.

“A MATILDE URRUTIA

Señora mía muy amada. Gran padecimiento tuve al escribirte estos mal llamado sonetos, pero la alegría de ofrecértelos es mayor que una pradera. [...]

Octubre, 1959”

Esta colección de poemas, fechada en 1959, entra dentro del periodo de nueve años en el que Neruda se *desnuda* autobiográficamente. *Desde 1958 los libros del poeta hasta 1967 los libros de Neruda reafirman la tendencia de ocuparse de asuntos autobiográficos*³ y la relación con Matilde bien podía considerarse uno de “esos asuntos”.

Antes de comenzar con el análisis, recordaremos qué tipo de estrofa es un soneto: una composición poética con versos de arte mayor, generalmente de once sílabas, formado por dos cuartetos (cuatro versos cada uno) y dos tercetos (de tres versos cada uno). La rima suele ser consonante, en los cuartetos rimando el primer verso con el último y los dos del medio entre ellos (ABBA) y en los tercetos alternando la rima (CDC DCD).

Sin embargo, los sonetos de este autor generalmente solo cumplen una de las reglas que define el metro: con el número de versos, de sílabas y de su organización, ya que o bien carecen de rima o bien no cumplen estrictamente el patrón. De ahí que en la dedicatoria el propio Neruda se refiera a ellos como “estos mal llamado sonetos”.

El libro está dividido en cuatro partes, que se asocian a la división cronológica de un día: *Mañana*, *Mediodía*, *Tarde* y *Noche*. Cada una de ellas tiene un número distinto de sonetos, aunque el autor podría haberlos repartido equitativamente.

Mañana, las composiciones que inician la obra, consta de 31 sonetos y engloba a todos los poemas que tienen que ver con el nacimiento del amor. *Mediodía*, con 21 poemas, habla del amor desenfrenado que ambos sienten. En *Tarde*, que tiene 25 composiciones, se ve cómo su amor decae. Además, esta parte se centra en los sentimientos de Neruda más que en su relación amorosa con Matilde. Finalmente llega

²Loyola, art. cit. p. 3.

³Loyola, art. cit. p. 4.

Noche, que con 23 sonetos es la parte más tenebrosa de todo el libro, pues habla de su amor y la muerte.

A continuación, analizaré dos sonetos de cada una de las partes en las que está dividido el libro, comparando a la mujer del soneto con su esposa, con las mujeres en general y con los tópicos literarios que recogen los estereotipos femeninos.

1. **Mañana.**

Soneto I

Matilde, nombre de planta o piedra o vino.
De lo que nace en la tierra y dura,
Palabra en cuyo crecimiento amanece,
En cuyo estío estalla la luz de los limones.

En ese nombre corren navíos de madera
Rodeados por enjambres de fuego azul marino,
Y esas letras son el agua de un río
Que desemboca en mi corazón calcinado.

Oh nombre descubierto bajo una enredadera
Como la puerta de un túnel desconocido
Que comunica con la fragancia del mundo!

Oh invádeme con tu boca abrasadora,
Indágame, si quieres, con tus ojos nocturnos,
Pero en tu nombre déjame navegar y dormir.

Este poema trata sobre las sensaciones que le provoca oír el nombre de su amada y compara su evocación, su sonido, con bienes procedentes de la naturaleza, lo que provoca su felicidad, ayudándole a ponerse en contacto con lo bello del mundo (*como la puerta de un túnel desconocido que comunica con la fragancia del mundo*). Además, en la última estrofa, le pide que le bese con su boca ardiente, un tópico de la lírica, y que le “*indague con sus ojos nocturnos*”, lo que probablemente signifique que quiere que le conozca mejor, mientras que él vive feliz pensando en su nombre, tal y como hace durante el poema. Otra hipótesis para esta expresión es que “nocturnos” se refiera al color de los ojos de Matilde, quizás de color oscuro. En tal caso, la expresión sería una metáfora aludiendo al color de sus ojos.

Las sensaciones que expresa Pablo Neruda (básicamente deseo, cercanía, proximidad, pasión) pueden aplicarse a lo que puede sentir cualquier otra persona al oír el nombre de su amante.

Los tópicos literarios de este poema son la boca abrasadora, que remite al fuego que sienten los amantes y los ojos nocturnos. Como en la mayoría de los poemas de Neruda, hay referencias a la naturaleza y al agua, pues en el último verso dice que

quiere “navegar y dormir en su nombre”. Esta alusión a los navíos, al agua y a navegar nos recuerda una idea que ya expresó Neruda en otros poemas: la imagen de la mujer *agua de las olas, agua marina, algas, luna nueva, germinaciones que trae el agua a la tierra seca*⁴. *Describe sensaciones de sequedad y aridez, un corazón roto en un campo reseco*⁵.

La crítica destaca cómo a partir del nombre de Matilde, *Neruda construye una opulenta constelación semántica, que incluye vegetales, minerales, bebidas, frutos, navíos, ríos*⁶: La naturaleza material de su amada está hecha de variadas sustancias: *planta, piedra, vino, tierra, estaciones, navíos, río, enredadera, fragancia*⁷.

Soneto XI

Tengo hambre de tu boca, de tu voz, de tu pelo
Y por las calles voy sin nutrirme, callado,
No me sostiene el pan, el hambre me desquicia,
Busco el sonido líquido de tus pies en el día.

Estoy hambriento de tu risa resbalada,
De tus manos color de furioso granero,
Tengo hambre de la pálida piedra de tus uñas,
Quiero comer tu piel como una intacta almendra.

Quiero comer el rayo quemado en tu hermosura,
La nariz soberana del arrogante rostro,
Quiero comer la sombra fugaz de tus pestañas

Y hambriento vengo y voy olfateando el crepúsculo
Buscándote, buscando tu corazón caliente
Como un puma en la soledad del Quitratúe.

Este poema expresa el deseo y la necesidad que siente el poeta hacia la mujer de la que está enamorado. Sin embargo, más que amor, parece una obsesión, debido a que en el poema solo piensa en su físico. Es la urgencia por el encuentro y contacto físico. Como dice en el tercer verso, “el hambre me desquicia”, lo que probablemente demuestre que piensa que sólo puede vivir para ella o, más bien, para encontrarla y saciar el deseo (probablemente sexual), la necesidad primitiva (como la de un puma). El amor en Neruda, no solo en esta ocasión, es un acto de *canibalismo sagrado*⁸.

Aquí sí que se puede interpretar que habla de sí mismo y de Matilde, ya que el Quitratúe es una región de Chile, país en el que nació Neruda y probablemente en ella

⁴Rovira, J.C: “Neruda y nosotros, los de entonces”, *América sin nombre*, N° 1, 1999, pp. 41-49, *hic* p. 46.

⁵Blume Sánchez, J: “Neruda, el amor en cien sonetos”, *Contextos, estudios de humanidades y ciencias sociales*, N° 14, 2005, pp. 51-58, *hic* p. 51.

⁶Blume, art. cit. p. 53.

⁷Millares, Selena: Simbolismo moderno: Lecturas nerudianas, *América sin nombre*. núm. 7, 2005, pp. 54-59, *hic* p. 58.

⁸Blume, art. cit. p. 54.

⁸ Millares, art. cit. p. 58.

compartieron recuerdos y experiencias⁹. Puedes ser, también, un recurso literario: la evocación de la infancia, el paraíso perdido que le gustaría compartir con su amor.

En este poema también se aparecen otros tópicos literarios, como el de sustituir el deseo por el hambre y la comparación del humano con un depredador.

2. Mediodía.

Soneto XL

Era verde el silencio, mojada era la luz,
Temblaba el mes de Junio como una mariposa
Y en el austral dominio, desde el mar y las piedras,
Matilde, atravesaste el mediodía.

Ibas cargada de flores ferruginosas,
Algas que el viento sur atormenta y olvida,
Aún blancas, agrietadas por la sal devorante,
Tus manos levantaban las espigas de arena.

Amo tus dones puros, tu piel de piedra intacta,
Tus uñas ofrecidas en el sol de tus dedos,
Tu boca derramada por toda la alegría,

Pero, para mi casa vecina del abismo,
Dame el atormentado sistema del silencio,
El pabellón del mar olvidado en la arena.

Ambientado en el verano, una estación asociada con la libertad y la felicidad, con el calor, todo lo que nos evoca este soneto, en un silencio “verde”, un lugar tranquilo, bello (un vergel de naturaleza) y esperanzado (el verde significa esperanza y paz) resulta agradable tanto al poeta como al lector. Claramente se recoge aquí el tópico del *locus amoenus*, interpretado según Neruda siguiendo *la cosmovisión dariana (Rubén Darío) en que se aúnan amor, vida y poesía en el vientre germinal de la Naturaleza*¹⁰.

Cuando dice que Matilde atraviesa el mediodía, probablemente quiera decir que apareció desde lo más alto, llamando su atención con un físico que le recuerda a la naturaleza (de ahí las referencias a las plantas y, especialmente, al mar, que es indomable y peligroso). Admite que la ama y, sin embargo, no se lo va a decir porque prefiere el silencio y el olvido.

A pesar de que se refiere a Matilde por su nombre, podría estar hablando de cualquier otra mujer, pues no hay ninguna característica que trate o se refiera a ella exclusivamente. Habla de piel de piedra, una metáfora en la que asocia su piel o su

⁹ Pudiera ser que estuvieran juntos en Quitratúe. En 1957 Neruda organiza un crucero con Matilde para que realice una especie de peregrinación por sus lugares sagrados, cf. Loyola, H: “Neruda moderno/Neruda posmoderno”, *América Sin Nombre*, N.º. 1, 1999, págs. 23.

¹⁰ Millares, art. cit. p. 58.

tacto a la dureza de una piedra; de uñas ofrecidas por el sol de los dedos y una boca derramada por la alegría, metáforas muy abstractas que pueden referirse a cualquier mujer.

Finalmente, en este poema Neruda emplea el tópico del silencio y del mar, del olvido como ambiente para el comienzo del verano (dice que está en junio), un escenario ideal para el amor que siente por la mujer.

Soneto XLV

No estés lejos de mí un solo día, porque cómo,
Porque, no sé decirlo, es largo el día,
Y te estaré esperando como en las estaciones
Cuando en alguna parte se durmieron los trenes.

No te vayas por una hora porque entonces
En esa hora se juntan las gotas de desvelo
Y tal vez todo el humo que andaba buscando casa
Venga a matar aún mi corazón perdido.

Ay que no se quebrante tu silueta en la arena,
Ay que no vuelen tus párpados en la ausencia:
No te vayas por un minuto, bienamada,

Porque en ese minuto te habrás ido tan lejos
Que yo cruzaré toda la tierra preguntando
Si volverás o me dejarás muriendo.

Vemos aquí cuáles son los sentimientos hacia Matilde cuando ella no está con él. Sentimientos en la distancia o la lejanía y el abandono. Para expresarlos, lo exagera todo, haciendo del poema entero una hipérbole, una exageración desmesurada. En la primera y en la cuarta estrofa demuestra que su temor es que, cuando se vaya no vuelva porque haya huido de él (“si volverás o me dejarás durmiendo”) o bien porque se haya olvidado de volver (“te estaré esperando como en las estaciones cuando en alguna parte se durmieron los trenes”). Otro de sus temores es que, cuando ella no esté, fallezca perdido y solo, sin consuelo (según sus palabras, “que el humo venga a matar aún mi corazón perdido”). En resumen, el soneto es una súplica con la que trata de convencerla de que no le abandone enseñando todo el dolor y angustia que le causaría.

Estos sentimientos pueden aplicarse a cualquier relación amorosa, en la que uno de los amantes siente que necesita al otro para vivir.

3. Tarde.

Soneto LX

A ti te hiere aquel que quiso hacerme daño,
Y el golpe de veneno contra mí dirigido
Como una red pasa entre mis trabajos
Y en ti deja una mancha de óxido y desvelo.

No quiero ver, amor, en la luna florida
De tu frente cruzar el odio que me acecha.
No quiero que en tu sueño deje el rencor ajeno
Olvidada su inútil corona de cuchillos.

Donde voy van detrás de mí pasos amargos,
Donde río una mueca de horror copia mi cara,
Donde canto la envidia maldice, ríe y roe.

Y es esa, amor, la sombra que la vida me ha dado:
Es un traje vacío que me sigue cojeando
Como un espantapájaros de sonrisa sangrienta.

Todo lo malo (odio, envidia, etc.) persigue al poeta y le afecta a su relación con la mujer que ama, expresando su deseo de mantener todo dolor y mal alejado de ella. Es, de todos los poemas analizados hasta ahora, el primero que no habla de un amor apasionado e inocente, sino de la oscuridad que rodea sus vidas y que les afecta emocionalmente, pues menciona cómo quiere evitar que el rencor habite en los sueños de la amada.

Estos sentimientos de dolor, pesar y frustración se pueden aplicar a aquellas relaciones en que uno de ellos tenga un grupo de personas a su alrededor que lo odien, lo que probablemente le haya pasado a Neruda si tenemos en cuenta su carrera personal (reconocido poeta y cónsul de un país). Se trata de una confesión del poeta en el que desea la máxima protección para su amada¹¹.

El poema concluye con el tópico literario de los males de amor y de cómo proteger aquello que amas del sufrimiento y el dolor. Los peligros son los otros, la sombra que persigue al protagonista que vive lleno de envidia y dolor, sufriendo una corona de cuchillos dañina.

¹¹Blume, art. cit. p. 53.

Soneto LXV

Matilde, dónde estás? Noté, hacia abajo,
Entre corbata y corazón, arriba,
Cierta melancolía intercostal:
Era que tú de pronto estabas ausente.

Me hizo falta la luz de tu energía
Y miré devorando la esperanza.
Miré el vacío que es sin ti una casa,
No quedan sino trágicas ventanas.

De puro taciturno el techo escucha
Caer antiguas lluvias deshojadas,
Plumas, lo que la noche aprisionó:
Y así te espero como casa sola
Y volverás a verme y habitarme.
De otro modo me duelen las ventanas.

Este poema habla de un nuevo distanciamiento de los amantes en el que uno de los dos desaparece sin explicar por qué. *El dolor es la ausencia de la amada: Ubicado todavía en el plano de la epidermis amorosa, Neruda no soporta la ausencia de la amada. La separación implica una pérdida intolerable que el poeta, abrumado por el dolor de la separación, no puede sobrellevar*¹². En este caso, quien se marcha es Matilde (menciona su nombre al principio del poema), y Neruda se lamenta de lo vacío que se siente sin ella, comparándose a sí mismo con una casa que espera ser habitada de nuevo (“y así te espero como casa solo, y volverás a verme y habitarme”). En este soneto se demuestra que ella es, en parte, su apoyo moral, pues dice al comienzo de la segunda estrofa “me hizo falta la luz de tu energía, y miré devorando la esperanza”.

En el texto se reconocen múltiples recursos literarios, como la metáfora inicial en el que Neruda se compara a sí mismo con una casa debido al vacío que siente dentro, y dice que le duelen las ventanas, probablemente metáfora que encierra las palabras alma o corazón.

Sin embargo, por el contenido que se expresa podría aplicarse a cualquier otra relación amorosa porque se dirige necesariamente a Matilde, lo que descarta al resto de mujeres de poder ser las protagonistas del soneto.

Este poema se centra en los temas de amor y muerte¹³ que enlazan con los del soneto LXXXI.

¹²Blume, art. cit. p. 56.

¹³Blume, art. cit. p. 53.

4. Noche.

Soneto LXXXI

Ya eres mía. Reposas tu sueño en mi sueño.
Amor, dolor, trabajos, deben dormir ahora.
Gira la noche sobre sus invisibles ruedas
Y junto a mí eres pura como el ámbar dormido.

Ninguna más, amor, dormirá con mis sueños.
Irás, iremos juntos por las aguas del tiempo.
Ninguna viajará por la sombra conmigo,
Sólo tú, siempre viva, siempre sol, siempre luna.

Ya tus manos abrieron los puños delicados
Y dejaron caer suaves signos sin rumbo,
Tus ojos se cerraron como dos alas grises,

Mientras yo sigo el agua que llevas y me lleva:
La noche, el mundo, el viento devanan su destino,
Y ya no soy sin ti sino sólo tu sueño.

Vemos aquí cómo los amantes han consumado ya toda la pasión amorosa y finalizado el dolor que los controlaba, queda solo el amor y la confianza entre ellos. Neruda declara que para él la única mujer que existe es Matilde y que estarán juntos por todo lo que queda de tiempo (“iremos juntos por las aguas del tiempo”). En la tercera estrofa se puede interpretar que ella se ha dormido, pues dice que las manos abrieron los puños y se cerraron los ojos (tal y como al caer dormido), mientras que el poeta se deja arrastrar por ella para ser su sueño (“y ya no soy sin ti sino sólo tu sueño”).

En este poema, la figura de la mujer está tratada de un modo tan abstracto y general, sin concretar la persona, que podría aplicarse a todas las mujeres, ya que no hay ningún rasgo característico que pertenezca exclusivamente a Matilde.

Recuerda el poema LXV, con los temas de amor y muerte, si bien en este aparece la idea de la *resurrección*¹⁴.

Soneto XCIII

Si alguna vez tu pecho se detiene,
Si algo deja de andar ardiendo por tus venas,
Si tu voz en tu boca se va sin ser palabra,
Si tus manos se olvidan de volar y se duermen,

Matilde, amor, deja tus labios entreabiertos

¹⁴Blume, art. cit. p. 53.

Porque ese último beso debe durar conmigo,
Debe quedar inmóvil para siempre en tu boca
Para que así también me acompañe en mi muerte.

Me moriré besando tu loca boca fría,
Abrazando el racimo frío de tu cuerpo,
Y buscando la luz de tus ojos cerrados.

Y así cuando la tierra reciba nuestro abrazo
Iremos fundidos en una sola muerte
A vivir para siempre la eternidad de un beso.

Este soneto lo utiliza Neruda como un escrito de última voluntad. Si ella fallece primero, él morirá también con ella. Morirán a la vez.

En la primera estrofa, empleando oraciones condicionales, habla de una futura y posible muerte de Matilde: al final de los latidos del corazón, en el primer verso; la pérdida de circulación, en el segundo y en los dos últimos, el silencio y a la falta de movimiento. Le ruega que deje la boca entreabierta para poder besársela, mientras él también muere y así permanecer unidos eternamente. La idea original de Neruda de la muerte siempre vencedora¹⁵.

El poema habla específicamente de Matilde, pues, de nuevo, menciona su nombre, está dedicado a ella. Sin embargo, si no la hubiese mencionado, podría hablar de cualquier mujer del mundo.

La idea que se repite en esta composición es la de permanecer unidos, una y otro, después de la muerte. Un guiño literario en el que reconocemos el soneto de Quevedo, "Amor constante más allá de la muerte"¹⁶ y, por otro lado, la idea del *héroe degradado* que aparece en algunas de sus obras¹⁷.

CONCLUSIONES

La primera vez que leí a Neruda, fue hace dos años. En ese momento quedé fascinada por su forma de hablar del amor, tan simple y delicada, comparándola siempre con la naturaleza, como si fuese algo indomable. También me sorprendió cómo todos sus sonetos estaban dedicados a la mujer. Así que decidí hacer el trabajo sobre sus poemas, y gracias a eso descubrí otra forma de ver el libro, que resumiré en esta conclusión.

En la primera parte, *Mañana*, Neruda habla del nacimiento del amor, y las distintas fases emocionales que tiene que superar, ya que en el primer soneto

¹⁵ Millares, Selena, p. 56.

¹⁶https://www.rae.es/sites/default/files/Amor_constante_mas_alla_de_la_muerte_Francisco_de_Quvedo.pdf

¹⁷ Loyola, art. cit. 1999, p. 26.

analizado él se limita a sentir y dejarse emocionar por el nombre de la joven, sin sentir la necesidad de establecer una relación carnal con ella. Sin embargo, en el segundo soneto analizado, él expresa su necesidad física de Matilde. En el *Soneto I*, es la mujer de boca ardiente y ojos nocturnos que cautiva al poeta. En el *Soneto XI* sigue siendo la boca, la voz, el pelo, la piel, la nariz y el rostro lo que despierta el hambre del amor.

En *Mediodía*, ese deseo carnal por ella se ha apaciguado, provocando que la sexualidad sea sustituida por el silencio y la necesidad de estar juntos que él siente, pues en el segundo poema analizado suplica que no le abandone. Leemos en el *Soneto LX* que Matilde está hecha de mar y menciona sus manos, uñas y boca. En el *Soneto XLV* la mujer es solo una silueta en la arena.

En *Tarde* es el momento en el que ambos están más distantes y su relación pasa por el momento más difícil, debido al sufrimiento que se expresa en el primer poema analizado. En el *Soneto LXV* no hay ninguna descripción física ni mención de la anatomía femenina: el nombre de la amada lo llena todo.

Sin embargo, en *Noche* su relación se vuelve mucho más estable, debido a la proximidad a la muerte y sus pensamientos en torno a ella. En el *Soneto LXXXI* las manos y los ojos son las partes del cuerpo en las que el poeta concentra toda la atención, mientras que en el *Soneto XCIII* enumera su pecho, su voz, la boca, las manos, los labios y los ojos: partes concretas que ya había mencionado con anterioridad y que se convierten en recurrentes en estos ocho poemas:

Neruda expresa su relación con las fases del día porque, como el sol, su amor nace despacio, sin pedir nada a cambio. Cuando llega a mediodía, arde con todas sus fuerzas en el punto más alto, apostándolo todo. Después cae en el crepúsculo (la tarde), momento en el que es más débil, para finalmente volver a ser fuerte en la noche, cuando, a pesar de que no lo vemos, sabemos que sigue brillando e iluminando la luna.

A pesar de que aparentemente el libro habla únicamente de su relación amorosa con la joven, todos los sonetos se centran en la necesidad que siente Neruda de Matilde, dando a entender que ella es su principal soporte (tanto emocional como moral y físicamente).

Finalmente, me gustaría añadir que estos poemas no tienen por qué hablar exclusivamente de Neruda y Matilde, sino que pueden hacerlo de cualquier relación amorosa. Y la mujer que describe, el modelo de mujer que describe, no tiene por qué ser necesariamente Matilde, no es un retrato directo y concreto de ella, sino un recurso literario que recoge todos los estereotipos de la mujer amada.

Bibliografía:

Blume Sánchez, J: "Neruda, el amor en cien sonetos", *Contextos, estudios de humanidades y ciencias sociales*, N° 14, 2005, pp. 51-58.

Loyola, H: "Neruda moderno/Neruda posmoderno", *América Sin Nombre*, N°. 1, 1999, págs. 21-32.

Loyola, H: "Neruda posmoderno", *A Contracorriente: Revista de Historia Social y Literatura en América Latina*, Vol. 6, N°. 1, 2008, págs. 1-14, p. 2.

Neruda, P: Veinte poemas de amor y una canción desesperada, Cien sonetos de amor. Editorial Planeta, Barcelona, 1984.

Millares, Selena: Simbolismo moderno: Lecturas nerudianas, *América sin nombre*. núm. 7, 2005, pp. 54-59.

Rovira, J.C: "Neruda y nosotros, los de entonces", *América sin nombre*, N° 1, 1999, pp.41-49.

Webgrafía:

Biografía de Matilde Urrutia: <https://blogdehistoria.info/matilde-urrutia>

Biografía de Pablo Neruda: <https://fundacionneruda.org/biografia/>

https://www.rae.es/sites/default/files/Amor_constante_mas_alla_de_la_muerte_Francisco_de_Quevedo.pdf

